

de ellos sufra necesidades y no lo protege cuando es maltratado, está permitiendo este mal como si Me lo hicieran a Mí; pues tal como hejáis hecho en esta vida, así se hará con vosotros en la vida venidera". (Cap. 34)

El amor de Jesús por los animales

Yo, Cristo, vine en Jesús a los hombres y Me convertí en el Hijo del hombre. (...) En Jesús de Nazaret enseñé las leyes de Dios y di ejemplo con Mi vida a los hombres. (...)

Enseñé a los hombres a amarse los unos a los otros, a amar a los animales, a respetar a la naturaleza, a reconocer a la Tierra como a la madre en cuyo seno viven y trabajan los hijos humanos. Enseñé a los hombres la igualdad, la libertad, la unidad, la fraternidad y la justicia; enseñé que no habían de dividir la Tierra, sino compartir todo fraternalmente. (...)

(Cap. 28)

Lo que el hombre siembra, cosechará

¡Yo Soy la verdad! Quien actúa contra la vida, está también contra sí mismo, ya que también él es la vida; pues en él actúan todas las fuerzas de la vida—también la vida de los animales y de las plantas—; pues todo es la vida que fluye del único manantial originario, de Dios.

El hombre sufrirá mientras haga sufrir a su prójimo, ya se trate de hombres, animales o plantas. (Cap. 14)

La multiplicación de los peces

Mis discípulos Me trajeron panes y uvas para su multiplicación. Ese día también Me fueron entregados peces muertos para su multiplicación. Cuando tomé en Mis manos esta sustancia muerta, expliqué a los hombres que de ella el potencial de fuerza de Mi Padre, la elevada fuerza vital, se había retirado en gran medida, y que Yo no creo peces vivos para que a su vez sean matados.

Explicué a los hombres que la vida está en todas las formas de vida y que el hombre no debe matarla intencionadamente. Los hombres, especialmente los niños, Me miraron con tristeza. No Me podían entender, pues vivían mayormente de peces, pan y pocas cosas más. Entonces les hablé en el sentido siguiente: las energías de la Tierra hacen que los peces muertos todavía mantengan su cohesión. Así que no os regalaré peces vivos provenientes del Espíritu del Padre, sino que os crearé peces que están muertos, o sea pobres en vibración, provenientes de la energía de la Tierra. Nunca llevarán vida, y no podrán ser matados. Quiero mostraros cómo sabe lo que está vivo—pan y frutos—, en comparación con el alimento muerto.

Y creé para ellos peces—a partir de las energías de la Tierra—que llevaban poca sustancia espiritual. Les di los peces muertos y les mandé comer al mismo tiempo

el pan y los frutos, para que notaran la diferencia entre alimento vivo y muerto, entre alimentos de vibración alta y de vibración baja.

De este y de parecido modo instruí a los hombres. Además, les mostré—y os muestro aquí también a vosotros, que estáis leyendo Mis palabras— que cualquier ruptura con las viejas costumbres es fanatismo. En quien deja las viejas costumbres de un momento al otro, se efectúa una ruptura y no una transformación. (...)

Con las viejas costumbres no debería por tanto romperse, sino que un paulatino dejarlas, mediante la orientación del hombre a metas y valores más altos, debería llevar a la transformación. (...)

(Cap. 29)

La Tierra va a purificarse a sí misma

Lo inferior, lo satánico, llega a su fin. Cada vez para más hombres la vida en y con Dios se vuelve una necesidad. Por eso también se purificará la Tierra, y alimentará a los hijos de Dios tal cual era al comienzo del género humano: la madre Tierra volverá a regalar en abundancia, a los moradores de la Tierra, lo que necesitan para su cuerpo terrenal. Esto volverá a ser lo puro, para cuerpos en gran medida puros. (Cap. 75)

Puedes contactarnos en:
Vida Universal - Apartado 5643
97006 Würzburg, Alemania

www.VidaUniversal.org

Cupón de pedido

- «Ésta es Mi Palabra», extracto gratuito
- El asesinato de los animales es la muerte de los hombres - GRATIS
- ¡No comas carne! ¿Por qué? - GRATIS

Nombre: _____

Dirección: _____

La visión de Isaías:

«Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito. El novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano. Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahvé, como cubren las aguas del mar».

Isaías 11, 6-9

